

¿Qué hay de social en las representaciones sociales?¹

What is Social in Social Representations?

Michel-Louis Rouquette^{2*}

Resumen³

El presente artículo busca aportar una definición clara y operacional de las representaciones sociales, su relación con la noción de representaciones colectivas de Durkheim y sus presupuestos de base, según fueron planteados por su autor principal Serge Moscovici. Se presenta un esquema de comprensión de la teoría dirigido al trabajo de investigación, diferenciando objeto, población y contexto, como elementos fundamentales a tener en cuenta, una vez que nos interesamos en su abordaje metodológico. En una segunda parte, el artículo integra la teoría de las Representaciones Sociales al marco general de las teorías del pensamiento social, entendido como un enfoque y un campo del conocimiento típicamente de psicología social. Esta integración conceptual y epistemológica permite responder a la pregunta que se plantea en el título: ¿qué hay de social en las representaciones sociales?

Palabras Clave: Representaciones sociales, Representaciones colectivas, Pensamiento social

Abstract

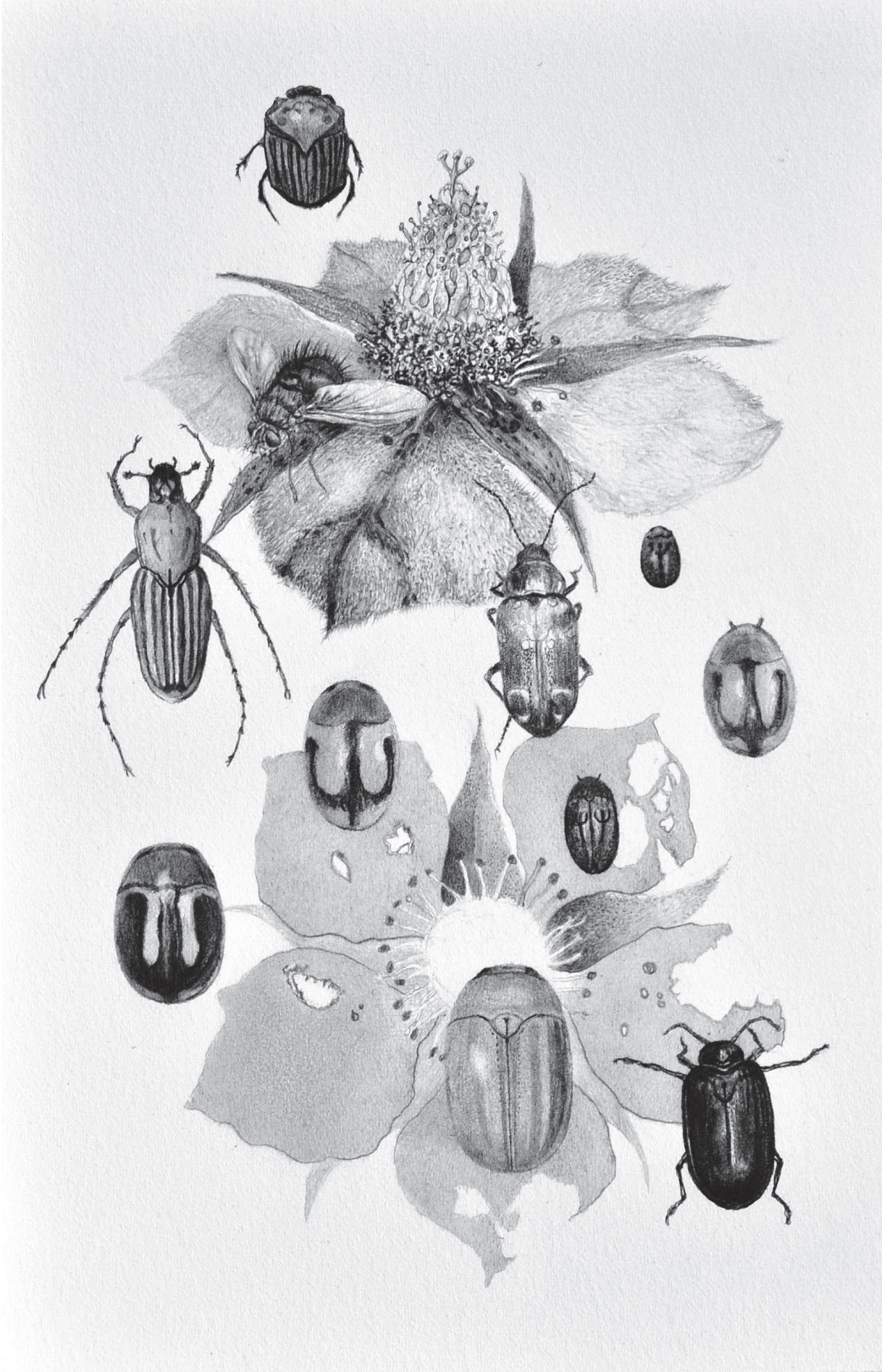
This paper aims to provide a clear and operational definition of what social representations are, It describes their relationship with Durkheim's notion of collective representations, and their basic assumptions as proposed by its lead author, Serge Moscovici. The paper presents a research-oriented scheme for understanding the theory; it also distinguishes the object, the population, and the context as key elements to take into account once we become interested in its methodological approach. In the second part the paper integrates the theory of social representations with the general framework of social thought theories, which are understood as belonging to the social psychology field of knowledge. This conceptual and epistemological integration makes it possible to answer the question raised in the title: what is social in social representations?

Key Words: Social Representations, Collective Representations, Social Thinking

1 Traducido del francés en su texto original por doctor Oscar Navarro, profesor del Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia.

2 * Profesor emérito Universidad de París Descartes, Francia.

3 El resumen fue elaborado por el traductor.



Nota

Este texto introductorio está basado en una conferencia dada en la Universidad de Antioquia el 19 de octubre de 2007, en la Aula Magna del Paraninfo, edificio San Ignacio.

Agradezco a las autoridades de la Universidad, muy particularmente a la profesora Luz Stella Correa Botero, Decana de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, el Profesor Oscar Navarro Carrascal, organizador del evento y a todos los colegas que contribuyeron, de una manera u otra, durante mi estancia, en los intercambios abiertos y fructíferos. En fin, esta breve introducción está dedicada a los estudiantes, esperando que la encuentren rápidamente incompleta, poco rigurosa e inadecuada. Michel-Louis Rouquette.

La teoría de representaciones sociales es actualmente muy conocida, principalmente en Europa y en América Latina. Ella utiliza métodos muy variados, más o menos demostrativos y más o menos rigurosos. Es también aplicada a toda clase de objetos, unos de importancia societal, otros de interés relativo. Es por eso que no es sin duda inútil volver sobre ciertos puntos fundamentales que pueden servir a guiar la investigación y las tentativas de aplicación. Ninguna teoría científica, en efecto, por más “grande” que sea, no puede prestarse a una libre interpretación separada de toda referencia epistemológica.

1. Algunos elementos de definición

Es a Durkheim, lo sabemos, que se debe la noción de *representaciones colectivas* para designar las concepciones instituidas que son

“Es a Durkheim que se debe la noción de representaciones colectivas para designar las concepciones instituidas que son comunes a todos los miembros de una sociedad: por ejemplo nuestra manera de figurarnos el tiempo, la familia la justicia, etc...”

comunes a todos los miembros de una sociedad: por ejemplo nuestra manera de figurarnos el tiempo, la familia la justicia, etc. Esos conjuntos de conocimientos y creencias, que nos parecen a la vez “naturales” y necesarios, evidentes e incontestables, persisten en el largo plazo. Su función es al mismo tiempo permitir el control sobre la experiencia práctica del mundo (definiendo lo normal y lo anormal, lo previsible, lo realizable, etc.) y de asegurar la cohesión social proporcionando a todos los mismos referentes de juicio y los mismos guías para la acción.

La noción propia de *representación social* fue introducida por Moscovici en 1961. Se trata específicamente de relacionar la concepción de un Objeto particular (“concepción” tomada aquí en el sentido de “formación de un concepto”) a una posición social y/o ambiental particular en el seno de una sociedad. Esta posición es característica de una “población” en el sentido estadístico o, si se prefiere, de un “grupo”.

A partir de allí, la diferenciación entre representaciones colectivas y representaciones sociales es muy fácil de establecer: entre más se trata de consenso *inter-grupos*, a propósito de un objeto o de un tema dado, más nos estamos acercando a una representación colectiva; inversamente,



la existencia de polémica entre los grupos en torno del objeto o del tema, manifiesta la existencia de representaciones sociales diferentes.

A las dimensiones de Objeto y Población hay que agregar la de Contexto. En efecto una representación social se define siempre por la reunión, la conjunción de un Objeto y de un Grupo en una situación histórica particular. Tenemos de esta manera la fórmula {Objeto, Población, Contexto}.

Si uno de estos componentes cambia, la representación cambia o al menos puede cambiar (ya que la constancia de un cambio depende también de los instrumentos de medida que se utilizan en un estudio particular).

Una lista de ejemplos que provienen todos de auténticas investigaciones, permiten familiarizarse con esta triple determinación.

Comencemos por examinar algunos casos sobre temas muy variados en los cuales hay un cambio en la Población.

Objeto	Población	Contexto
El psicoanálisis	Comunistas vs Católicos	Francia en los años 1950
El viaje turístico	Grandes viajeros vs pequeños viajeros (según número de viajes de larga distancia)	Salas de embarque de aeropuertos internacionales
La empresa	Estudiantes de psicología vs estudiantes de administración	Países industrializados
El enfermo hospitalizado	Enfermeras debutantes vs enfermeras experimentadas	Hospitales públicos, igual especialidad médica
El delincuente	Policías vs educadores	En un país dado en un momento dado
El agua	Campeños vs Ciudadinos vs Indígenas	Una región de Colombia en la actualidad

Ahora presentamos algunos casos en los cuales hay un cambio de contexto físico (que tienen necesariamente también un valor social):

Objeto	Población	Contexto
La inundación	Muestra de residentes	Región frecuentemente inundada vs Región que nunca se ha inundado
El temblor de tierra	Estudiantes rumanos	Antes vs después de un seísmo (en 2003)
La polución atmosférica	Habitantes cercanos de una gran avenida	Barrio muy contaminado vs barrio poco contaminado

Finalmente tres casos en los cuales ha habido un cambio del Objeto, la base del cambio es aquí una relación de oposición:

Objeto
Salud / Enfermedad
Trabajo / Desempleo
Seguridad / Inseguridad

Claro está, un cambio del Objeto puede combinarse con un cambio de Población y/o de Contexto, multiplicando de esa manera las posibilidades de contraste.

A nivel operacional, la manera más simple (y sin duda técnicamente la más poderosa) de definir una representación social es la de considerar que ella está compuesta de elementos vinculados a través de relaciones. *Elementos y relaciones* son dos “seres” metodológicos que permiten estudiar las propiedades estructurales de las representaciones sociales: ellas son más o menos organizadas, ellas poseen o no un núcleo central, ellas revelan o no la intervención de mecanismos de transformación, ellas administran ciertos esbozos particulares de razonamiento, etc. Estos progresos que han contribuido a precisar ciertos aspectos a veces inciertos de las primeras formulaciones de la teoría, fueron realizados en los años 1980 y 1990 del siglo pasado. A partir de allí los recursos de la experimentación y de la formalización matemática permitieron integrar el estudio de las representaciones sociales en la corriente dominante, a nivel internacional, de la psicología social. Un importante número de tesis de doctorado se han realizado actualmente en esta perspectiva.

2. El pensamiento social

La noción de “representación”, que se aplica igualmente en psicología a los procesos cogni-

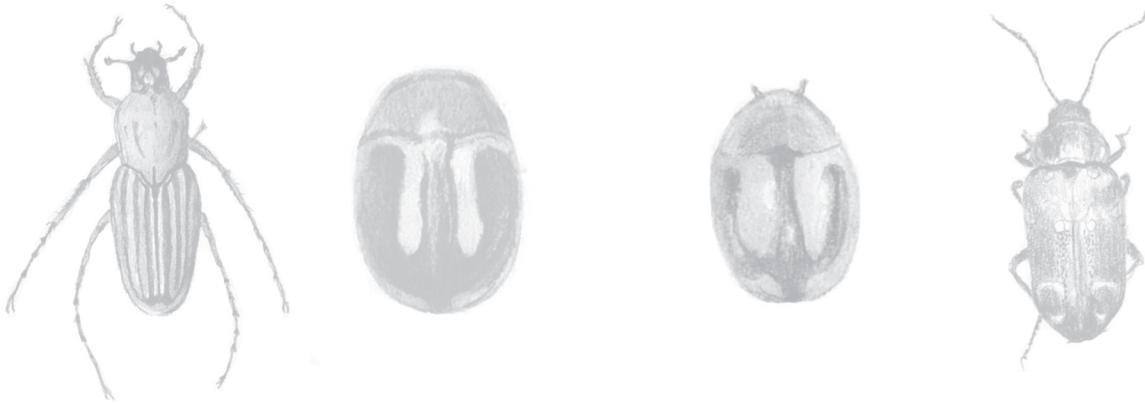
“... nosotros no hablamos aquí de tratamiento de la información operada sobre la base de circuitos neuronales, sino de relaciones entre los grupos y su universo práctico (sus medios de subsistencia, sus medios de comunicación, sus contextos de vida y así sucesivamente)...”

tivos individuales, no debe ser fuente de confusión: nosotros no hablamos aquí de tratamiento de la información operada sobre la base de circuitos neuronales, sino de relaciones entre los grupos y su universo práctico (sus medios de subsistencia, sus medios de comunicación, sus contextos de vida y así sucesivamente). Es por esta razón que es necesario relacionar la noción de representación social al conjunto más amplio de aquello que llamamos el “pensamiento social” y situarla dentro de este conjunto.

2.1. ¿Qué significa esta expresión de “pensamiento social”?

Ella reenvía a dos aspectos complementarios entre sí:

- Inicialmente la influencia de factores sociales sobre los procesos y los contenidos de pensamiento. Los razonamientos, los juicios, las creencias dependen de las pertenencias sociales de los individuos y de las interacciones que se producen en el espacio público.
- Por otra parte la especificidad de los procesos de pensamiento, en el sentido amplio



del término, cuando se trata de objetos sociales.

Estas dos significaciones están unidas. En efecto, los objetos sociales (o si se prefiere las “cuestiones sociales”) reenvían siempre a las posiciones sociales diferenciadas, a una memoria compartida, a las relaciones y a las redes de comunicación, etc. Un caso particular típico es aquel de los rumores: hay más de falta de lógica y de racionalidad (en otros términos, menos control de objetividad) cuando se trata de un objeto social que cuando se trata de un objeto físico, usual, etc.

2.2. El pensamiento social se manifiesta en diferentes niveles y según diversas escalas de tiempo

Es por esta razón que es importante organizarla, darle una estructura destinada a facilitar su estudio y evitar confundir los fenómenos. Esta organización puede estar definida a partir de dos criterios asociados: el grado de comunidad (o si se prefiere de compartido) y el grado de estabilidad. Iremos entonces de lo más particular, que es al mismo tiempo lo más cambiante, lo menos

estable, a lo más general, a lo más colectivo, que es al mismo tiempo lo más estable en el tiempo. Esta arquitectura simple del pensamiento social se presenta de la manera siguiente: primero las opiniones que son la expresión más variable, en relación a una gran diversidad de objetos y fuertemente marcadas por factores individuales; después están las actitudes, más generales y menos cambiantes, que inspiran familias de opiniones (por ejemplo la actitud autoritaria que se expresara a propósito de la política, de la educación, de las costumbres, del arte, etc.); después encontramos las representaciones sociales que organizan varias actitudes dentro de un mismo conjunto referente a un Objeto; finalmente el nivel ideológico (compuesto especialmente de creencias y de valores) y que da coherencia a conjuntos de representaciones. Remontando esta escala encontramos una estabilidad creciente y una comunidad creciente (disminución del rol de factores individuales e inter-individuales) en una sociedad.

Vemos que las representaciones sociales ocupan una posición privilegiada en esta arquitectura: ellas sirven de intermediarias entre el nivel ideológico que las nutre y las enmarca, y el nivel de las actitudes que las inspira también y que ellas coordinan a propósito de un Objeto temático.

“A fin de cuentas nosotros recibimos un mundo calculado y organizado: aquel que llamamos justamente ‘el nuestro’...”

2.3. El carácter propiamente social de las representaciones sociales es a menudo mal comprendido

No se trata simplemente de la influencia homogeneizante de factores sociales sobre los procesos individuales del pensamiento; se trata de la *alienación* del Sujeto dentro de la sociabilidad. La alineación en cuestión aparece como la coincidencia del individuo con la condición misma que lo hace existir: aquella de ciudadano. Ni creador autodeterminado que sería responsable de sus conceptos y de sus juicios, ni una pura máquina cognitiva en donde los componentes serían universales e intercambiables, el ciudadano es, ante todo, como la etimología nos invita a pensarlo, el habitante y el producto de la Ciudad. El producto, porque es precisamente la Ciudad quien a la vez le otorga su estatus y le ofrece un espacio dispuesto, organizado, para la acción y el conocimiento; privado de este estatus, cualquiera que él sea, pero que dé cuenta de un sistema de diferencias (típicamente según las relaciones de dominación) y desterrado de este espacio de realización, el sujeto psicosocial simplemente no existiría.

Todos los grupos sociales transmiten a sus miembros por intermedio de la educación y de manera más amplia de las comunicaciones cotidianas,

las formas y los contenidos de pensamiento, coaccionado a propósito de los objetos significativos de su propio mundo; nosotros aprendemos de esta manera lo que debemos ver, recordar y comprender, lo que es normal o posible, admisible, útil, benéfico, inconcebible y así por el estilo. Esto es cierto tanto para las representaciones colectivas como para las representaciones sociales. A fin de cuenta nosotros recibimos un mundo calculado y organizado: aquel que llamamos justamente “el nuestro”. Aquí no hay que revertir la causalidad: los grupos “naturales” no resultan de un acuerdo contractual entre los individuos libres que se descubrirían mutuamente en una comunidad de opciones y de concepciones; los grupos existen primero y los individuos encuentran después un espacio para construirse (para conformarse), según los esquemas y los manuales de uso preestablecidos. Existe alienación del Sujeto dentro de la sociabilidad, pero se trata de una alineación, de alguna manera paradójica, en tanto ella le permite precisamente al individuo devenir objeto de reconocimiento, tanto para sus pares y compañeros, como para sus adversarios.

Referencias

- Juárez Romero, J. & Rouquette, M.-L. (2007). El pensamiento social: arquitectura y formas de estudio. En M. A. Aguilar & A. Reid (Eds), *Tratado de Psicología Social*, 43-63. Barcelona: Anthropos Editorial.

